

SERMON ENERO 17, 2021

Segundo Domingo Después de La Epifanía, Año B

1ra. De Samuel 3:1-10, (11-20), Salmo 139: 1-5, 12-17, 1ra. Corintios 6:12-20, San Juan 1:43-51

Por; Armando Barrios

“SIGUEME”

Oremos.....

Hemos comenzado un año nuevo y desafortunadamente seguimos lidiando con esta pandemia, seguimos sin poder reunirnos físicamente en nuestra Iglesia, en nuestro Templo y aunque nos reunimos virtualmente casi toda la semana, me he dado cuenta de que muchas personas ya se han empezado a cansar, su fe se ha ido debilitando, y por consiguiente ya no se conectan virtualmente con la misma frecuencia que lo hacían al comienzo de la pandemia. Y esto esta bien, porque les recuerdo que Dios mismo cuando creo nuestra casa, cuando creo el mundo en el que vivimos, también descansó al séptimo día, pero esto no significa que Él descansó su corazón y su mente sino más bien solo tomó una pausa para observar lo que había creado y de esta manera poder seguir obrando en Su creación.

Ser fieles a Dios, y seguirlo sin objetar cansancio o cualquier cosa que nos aparta de la oración, no es para todos, pues les recuerdo lo que dice en Mateo 22:14 “Porque muchos serán llamados, pero pocos los escogidos.” Así es mis hermanos y hermanas en Cristo, muchos de nosotros comenzamos con mucho entusiasmo las reuniones virtuales, pero poco a poco nos hemos estado alejando, es muy triste ver como se ha ido perdiendo el interés en la oración. La falta de perseverancia se esta notando en la falta de interés.

Aunque tengo que reconocer que no todos tenemos el mismo tiempo, no todos tenemos la misma flexibilidad en nuestros horarios, pero como comento alguien en una tarde de oración; “Señor te damos gracias por darnos la oportunidad de hacer una pausa en nuestros trabajos diarios, para reunirnos en oración, para darte gracias por un día que termina y un día más de vida que Tú nos regalas”. Así es mis hermanos y hermanas, cada día tenemos que agradecer a Dios por un día que comienza y por un día que termina.

En la primera lectura de hoy del Libro de Samuel, escuchamos como Dios le habla a Samuel directamente por su nombre, no lo llamó una sola vez, sino que fueron cuatro veces, las primeras tres veces Samuel no reconoció la voz de Dios, pues dice la escritura que él aún no conocía a Dios. ¿Cuántas veces Dios nos ha llamado y no hemos sido capaces de reconocer su voz? Tal vez sea porque esperamos que Su voz proceda del cielo y que sea una voz como la de un trueno, pero no es así.

Cuando Dios nos habla o nos llama lo hace de muchas formas diferentes, a veces no usa Su voz, sino usa acontecimientos, usa circunstancias de la vida para manifestarse ante nosotros y de esa forma llamarnos a hacer Su voluntad, lo difícil de esto es que, estamos como Samuel, aún no conocemos de Dios, aunque muchos de nosotros digamos, afirmemos y hasta se podría decir que juremos que somos cristianos y que pertenecemos a Dios, más sin embargo, aún no Le conocemos.

A veces la verdad incomoda, y la mayoría de nosotros, aunque nos reunimos para estar en oración entre semana y para alabar y glorificar a Cristo los domingos, no conocemos a Dios, y lo repito nuevamente, la verdad incomoda. Porque saber orar bonito, saber la biblia al derecho y al revés, estar en oración constante, asistir al culto los domingos, esto no nos hace verdaderos cristianos, simplemente nos hace conocedores de la biblia y de los rezos, ahora ¡imagínense si nos apartamos de la oración, si aún estando en oración seguimos sin conocer a Dios!

Lo que, si nos hace verdaderos cristianos, son nuestras acciones, nuestro trato con el prójimo, pero lo que nos hace aún más verdaderos cristianos, es nuestra humildad cuando hacemos algo por alguien, cuando no hacemos lo que el fariseo que se plantaba en la plaza del pueblo a gritar a los cuatrocientos sus “buenas obras”. Recordemos que la humildad es todo lo opuesto a la arrogancia, a la soberbia, a la prepotencia.

Muchos de nosotros tal vez pensamos que, orando bonito, o rezando bonito, la gente nos ve como verdaderos cristianos, y es cierto, pues las personas que no se congregan en ninguna iglesia piensan y hasta creen que los que nos congregamos en algún templo somos verdaderos cristianos, pero les recuerdo los versículos del 1 al 4 del salmo de hoy, “Oh Señor, Tú me has probado y conocido, observas mis viajes y mis lugares de reposo, aún no esta la palabra en mis labios y he aquí Señor Tú la conoces, y sobre mi, pones Tú mano” estos versículos nos enseñan que por muy bonito que oremos o recemos, Dios conoce nuestros sentimientos y nuestro corazón, a Él nunca podremos engañarlo aparentando ser verdaderos cristianos.

En el Santo Evangelio de hoy tenemos un ejemplo del que podemos aprender mucho, “cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo; aquí viene un verdadero Israelita, en quien no hay engaño” ¡Dios conoce nuestro sentar y nuestro levantar, conoce nuestros pensamientos, conoce nuestros caminos, y nos rodea por delante y por detrás!

Jesús encontrando a Felipe le dijo; “sígueme” la palabra “sígueme” tiene muchas connotaciones, en primer lugar Jesús no le preguntó a Felipe si lo quería seguir, sino más bien le dio una orden, “sígueme” le dijo; haz lo que Yo hago, imítame, aprende de Mi, y no solo a Felipe sino a Sus discípulos y a varios más; a Mateo le dijo; “sígueme” y él se levantó y Le siguió, Mateo 9:9, al joven rico, vende todo lo que tienes y “sígueme” Mateo 19:21, a Levi, hijo de Alfeo, Marcos 2:14, a Pedro señalando con que muerte Pedro había de glorificar a Jesús, Juan 21:19, solo los verdaderos cristianos lo siguieron, pero hubo quienes no lo hicieron.

Cuando Natanael le preguntó a Jesús, ¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió; “te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera” contesto Natanael, “Maestro ¡Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel! ¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? Le preguntó Jesús.

Nuevamente, recordemos el salmo de hoy; “Señor Tú conoces mi sentar y mi levantar, conoces y percibes de lejos mis pensamientos, todos mis caminos Te son conocidos, he aquí Señor Tú me conoces, y el versículo 12, porque Tú creaste mis entrañas, me tejiste en el vientre de mi madre”

¡No nos podemos esconder de Dios, es mejor escondernos en Dios!

Una breve reflexión;

Es verdadero cristiano, el que ve a Dios en todo ser humano.

Es verdadero cristiano, el que se considera el peor de todos.

Es verdadero cristiano, el que se preocupa por los demás, y no hace alarde de su preocupación.

Es verdadero cristiano, el que aprecia todas las cosas, porque son creación de Dios, y, sin embargo, renuncia a todas ellas antes que esconderse de Dios.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

